

RETIRO EN LA CUARESMA 2015

Por Alfonso Martínez Sanz

1. Introducción

Dos observaciones previas, antes de comenzar:

1ª. Un retiro espiritual, especialmente el de Cuaresma, es un tiempo de gracia:

- > Para reflexionar,
 - > Para orar,
 - > Para revisarla propia vida,
 - > y para sacar compromisos de mejora.
- Si no se dan las cuatro características, ese tiempo de gracia no se ha aprovechado bien: pero el Señor nos está diciendo en esta cuaresma: *¡ Ojalá oigáis mi la voz, no endurezcáis vuestro corazón ¡*

2ª. Nuestra reflexión va a estar centrada en dos ideas madre o ejes vertebradores:

- La cuaresma, tiempo de conversión.
- Convertirnos diciendo no a la globalización de la indiferencia, como nos pide el Papa Francisco (*Mensaje para la Cuaresma de 2015*).

2. La Cuaresma, tiempo de conversión

1. La cuaresma, con la que nos preparamos para la celebración de la Pascua, es:

- Tiempo de gracia y conversión,
- *Éste es el tiempo de la misericordia:* (Himno de la Liturgia de las horas).
- *La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente* (Papa Francisco, *Mensaje para la Cuaresma 2014*).
Por tanto, lo es para nosotros, para ti y para mí. Ha de darse una conversión en nosotros para renovarnos en este tiempo de gracia y de misericordia.
- *Necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan,* nos dice el Papa Francisco en el Mensaje de Cuaresma 2015.

2. Precisamente la primera Palabra de Dios que escuchábamos, al comenzar este tiempo fuerte de la Liturgia, era del profeta Joel, el cual recogía esta invitación del Señor todopoderoso: *convertíos a mí de todo corazón.*

- Con este grito del profeta, lo que pide el Señor a los formamos la Iglesia **no es una tibia conversión**, sino una conversión **total y completa**, pasando de estar encendiendo *una vela a Dios y otra al diablo* a encendérsela **únicamente a Dios** y ser, como Cristo, luz en medio del mundo. Contamos para ello con la gracia de Dios que no falta nunca.
- *Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón*, reza el salmo 94. ¿Seremos capaces de tener un corazón duro resistiéndonos a la invitación de nuestro Padre Dios que es *rico en misericordia*?
- El Papa Francisco, en una de sus homilías diarias en la residencia Santa Marta invitaba: *Pensemos mucho, muy seriamente en nuestra conversión, para que podamos seguir adelante en el camino de nuestra vida cristiana..., para que podamos comenzar una vida nueva, convertida.*

3. Dios ha invitado e invita siempre a la conversión. Hagamos memoria de la historia didáctica que recoge el libro de Jonás. **Dios manda a Jonás a predicar a los habitantes de Nínive**, capital de Asiria, para persuadirlos de que debían arrepentirse de su mala vida y de sus muchos pecados. Y que, si no lo hacían, toda la ciudad quedará arrasada y destruida:

- Nínive, con unos 600.000 habitantes, era una ciudad paganizada, mundana, frívola y corrompida:

- El dinero y el placer, como suele ocurrir en cualquier etapa histórica – también en la nuestra-, había corrompido las buenas costumbres y sus habitantes realmente llevaban *una mala vida*.

- Pero Dios, que es misericordioso, y quiere la salvación para todos *grandes y pequeños*, invita a los habitantes de Nínive a que se conviertan para no tener que morir y puedan seguir viviendo: Dios *no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*.

- Por eso le dice a Jonás: *levántate y vete a Nínive, la gran capital, y pregona allí el pregón que yo te diré.*

- Jonás, aunque al principio no, obedeció a Dios, fue a la gran ciudad, invitó a la conversión y sus habitantes, grandes y pequeños, hicieron ayuno y se *convirtieron de su mala vida*.

- Y el Señor *tuvo piedad de su pueblo*.

4. Nínive es **símbolo de nuestra sociedad secularizada**, hedonista, materializa, autosuficiente, que no quiere contar con Dios y que considera que el hombre es tan libre tan grande que **no necesita para nada ni a Dios ni a la Iglesia**:

- Y **sin Dios**, ni el hombre, ni la sociedad que el propio hombre construye y en la que vive **pueden vivir de acuerdo con la verdad, con el bien y con la belleza**.

- Esto explica que, hoy día, haya tanta violencia, tanta injusticia, tanta infidelidad de todo tipo, tanto odio, tanta traición...

- Hemos de **evitar**, sin embargo, el **error** de pensar que **nosotros no** somos los causantes de eso. **Y no es verdad**.

- Cada uno de nosotros cometemos injusticias, actos violentos, odio, infidelidades, deshonestidades, rupturas de la paz, mentiras... Más menos abundantes, más o menos grandes o pequeñas, pero pecados.

- En este tiempo de gracia que es la cuaresma, Cristo nos dice lleno de un amor infinito y no menos infinita misericordia: *convertíos y creed el Evangelio*.

5. El Papa Francisco **hablaba de tres llamadas a la conversión** (Homilía en la residencia de Santa Marta: 18-XI-2014)

- *A los tibios, a los cómodos, a los de la apariencia (a los que se creen ricos pero son pobres, no tienen nada, están muertos):*

- **Preguntémonos**: ¿en qué grado o medida nosotros somos cristianos **cómodos o tibios**?

6. En relación a los *cristianos de apariencias*, el Papa afirma que suelen pensar de esta manera: *si todo parece estar bien, no tengo nada que reprenderme: tengo una buena familia, la gente no habla mal de mí,*

tengo todo lo necesario, estoy casado por la Iglesia... estoy en gracia de Dios, estoy tranquilo...

- Pero el Obispo de Roma hace esta **rotunda afirmación**: *¡Las apariencias! Los cristianos de apariencias, ¡están muertos!... hay que buscar algo vivo en nuestro interior y, con la memoria y la vigilancia, revivir para seguir adelante. Convertirse: de las apariencias a la realidad. De la tibieza al fervor.*
- Y añade: *Las apariencias son el sudario de estos cristianos: están muertos. Y Dios les llama a la conversión.*
- **Volvamos a preguntarnos**: ¿En qué grado o medida somos **cristianos de apariencias**?

3. No a la globalización de la indiferencia

1. Una señal clara de que somos cristianos tibios, cómodos o de apariencia es vivir el pecado de la indiferencia frente a Dios o a los hermanos. Si así fuera, el Dios de las misericordias nos pide que nos **convirtamos diciendo no a la globalización de la indiferencia**. Decía el Papa en su Mensaje para la Cuaresma 2015:

** Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia... La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.*

** El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de **renovación**, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo.*

2. La indiferencia está metida en las entrañas de la sociedad, y se da en mayor o menor grado en todos nosotros a nivel personal. Nace de nuestro egoísmo que nos lleva a pensar que **lo único que vale la pena** es vivir para nosotros mismos:

** Para conseguir lo que deseamos, lo que nos parece importante, lo que nos coloca por encima de los demás, lo que nos distingue del común de la gente, lo que nos acredita como los mejores en cualquier cosa que sea.*

3. Buscando en cualquier diccionario los **sinónimos** de la palabra **indiferencia**, veremos que esa palabra viene a significar:

- *Frialdad, apatía, desatención, desinterés, desafecto, desmotivación, falta de acogida cariñosa, insensibilidad.*
- Cuando lo que estos vocablos significan se da **CONSCIENTEMENTE** en nuestras relaciones personales con Dios o con los hermanos, *se comete un pecado.*
- Y, cuando **conscientemente** o **con mala intención** se emplea esa postura como arma arrojada, *puede ser un pecado grave.*
- Escribió **W. Shakespeare**: *el peor pecado hacia nuestros semejantes no es odiar, sino tratarlo con indiferencia.*
- La Beata **Teresa de Calcuta**, por su parte, decía: *el mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle.*
- Y son de un **autor moderno** estas otras palabras: *la indiferencia nos vuelve ciegos, sordos, mudos y paralíticos, sin que nos demos cuenta de ello.*

4. Podría decirse que la indiferencia frente a Dios o frente a los hermanos **enferma** gravemente, incluso mata, las *actitudes interiores* que deben darse:

- En todo cristiano que quiera vivir las exigencias de su fe.
- Y, de manera especial, en todo servidor de la Iglesia, sea sacerdote, religioso, miembro de un Consejo, catequista o voluntario de Cáritas...
- Si esto ocurriera, en esas personas quizá se estaría dando "buena letra", pero faltaría "espíritu" y, en frase de San Pablo a los corintios, *la letra mata, pero el espíritu vivifica*, da vida.
- *La indiferencia endurece nuestro corazón y nuestras entrañas, y poco a poco va convirtiéndonos en máquinas de producir dinero, triunfos profesionales, honores sociales, al costo que sea.*
- Como máquinas producen reuniones, documentos, entrevistas, llamadas telefónicas, WhatsApp, gestiones de todo tipo, o reparten propaganda, bolsas de alimentos y mil y una cosas...

5. Lo que evita que se dé en nosotros la indiferencia es el **amor cristiano convertido en cariño humano**:

- La importancia del cariño queda reflejada en esta frase de un anciano que estaba en una residencia: *aquí me tratan bien, pero en mi familia me dan cariño.*

- Para que, en nuestras relaciones con Dios y con los demás, no se dé un amor frío, oficial, sino amor con cariño, es del todo necesario que se cuiden muy mucho estas actitudes:
 - *intentar poner a Dios en el centro de nuestro trato o servicio a los demás;*
 - *acogida afable, sonriente y amistosa;*
 - *total amabilidad de corazón;*
 - *escucha paciente y atenta;*
 - *compartir las alegrías y las penas de verdad;*
 - *y no buscarse a sí mismo en primer lugar, sino siempre primero el bien del otro.*
- El cristiano por vocación está llamado, siempre de acuerdo con su carácter, a **ser en todo momento reflejo de la ternura de Dios y, por ello, a repartir con todos esa ternura divina.**
- Cada cristiano y cada comunidad ha de ser *una isla de misericordia y de ternura en medio del océano de la indiferencia.*
- Una pregunta que con frecuencia hemos de hacernos todos, en este momento y muchas veces: ¿en qué grado o medida se dan esas actitudes en mí?

6. El Papa Francisco, en la homilía de una misa de julio de 2013 que marcó la muerte de migrantes africanos cuya nave se hundió frente a la isla italiana de Lampedusa, dijo:

- *La cultura de la comodidad, que nos hace pensar sólo en nosotros mismos, nos hace insensibles a los gritos de otras personas, nos hace vivir en pompas de jabón, que, siendo encantadoras, son insustanciales; que ofrecen una ilusión efímera y vacía, lo que da lugar a la indiferencia hacia los demás; de hecho, incluso lleva a la globalización de la indiferencia.*

En el apartado último de su Mensaje de cuaresma vuelve a insistir:

- *También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?*

Ante este interrogante, el Papa nos propone:

- Orar en comunión con la Iglesia.
- Ayudar con gestos de caridad.
- Ver en el sufrimiento del otro una llamada a la conversión.

7. Terminamos con las palabras finales del Mensaje del Papa para la Cuaresma 2015: *que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde*. Que sea así.